



La Presentación de Jesús en el Templo es uno de los momentos más profundos del Evangelio, lleno de simbolismo, cumplimiento profético y enseñanza espiritual. Se celebra el 2 de febrero en la Iglesia Católica como la Fiesta de la Presentación del Señor, también conocida como la Fiesta de la Candelaria. Esta festividad nos invita a reflexionar sobre la entrega total a Dios, la purificación espiritual y la misión de Cristo en el mundo.

Fundamento Bíblico: La Profundidad de un Rito

El relato de la Presentación de Jesús se encuentra en **Lucas 2, 22-40**. María y José, obedientes a la Ley de Moisés, llevan al Niño Jesús al templo de Jerusalén para cumplir con dos preceptos importantes:

1. **La purificación de la madre** (Levítico 12, 2-8): Según la Ley de Moisés, después del parto, una mujer debía considerarse impura por 40 días si había dado a luz un varón y 80 días si había dado a luz una niña. Al final de este período, debía presentar una ofrenda en el templo para su purificación: un cordero y una tórtola o paloma. Si era pobre, podía ofrecer dos tórtolas o dos palomas. María, siendo humilde, ofreció la ofrenda de los pobres, lo que nos muestra la sencillez y pobreza en la que vivían la Sagrada Familia.
2. **La consagración del primogénito** (Éxodo 13, 2.12-15): Todo primogénito varón debía ser presentado al Señor y «rescatado» mediante una ofrenda. Este rito recordaba la liberación de los israelitas de Egipto cuando Dios protegió a los primogénitos hebreos. Aunque Jesús es el Hijo de Dios y no necesitaba ser «rescatado», sus padres cumplen la Ley con humildad.

Este acto aparentemente rutinario de la vida judía se convierte en un acontecimiento trascendental, pues en el templo encuentran a dos figuras clave: **Simeón y Ana**, dos ancianos llenos de fe, que reconocen en el Niño la llegada del Mesías.

Simeón y Ana: La Esperanza Cumplida

Simeón: La Profecía del Mesías y la Cruz

Simeón es un hombre justo y piadoso a quien el Espíritu Santo había revelado que no moriría sin ver al Mesías. Cuando María y José llegan con Jesús, Simeón lo toma en sus brazos y pronuncia un cántico profético, el **Nunc dimittis** («*Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz*», Lucas 2, 29-32).



Este cántico es una proclamación universal de la salvación: Jesús es **«luz para iluminar a las naciones y gloria de Israel»**. Es la confirmación de que Cristo no solo viene a salvar a Israel, sino a todas las naciones.

Luego, Simeón dirige palabras proféticas a María:

«Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma» (Lucas 2, 34-35).

Estas palabras nos revelan que el camino del Mesías no será de gloria terrenal, sino de sufrimiento y rechazo. La «espada» que atravesará el alma de María es un anuncio del dolor que sufrirá al ver a su Hijo crucificado.

Ana: La Profetisa de la Fidelidad

Ana, una anciana viuda de 84 años, servía en el templo con ayunos y oraciones. Al ver a Jesús, **alaba a Dios y habla del Niño a todos los que esperan la redención**. Ella representa la fidelidad perseverante de aquellos que confían en Dios toda su vida.

Ambos, Simeón y Ana, nos enseñan la importancia de la paciencia, la esperanza y la oración continua.

Relevancia Teológica: Cristo, la Luz del Mundo

La Presentación de Jesús en el Templo no es solo un acto de obediencia a la Ley judía, sino un **momento de revelación mesiánica**. Este evento señala:

- **Jesús como Luz de las Naciones:** Él es la verdadera luz que ilumina a todos (Juan 8, 12).
- **El sufrimiento redentor:** Desde su infancia, Jesús está destinado a la cruz.
- **La obediencia y humildad de María y José:** Aunque no necesitaban purificarse ni rescatar a Jesús, cumplen con la Ley para mostrarnos el valor de la obediencia a Dios.

Aplicaciones Prácticas para Nuestra Vida

1. La Entrega a Dios

Así como Jesús fue presentado a Dios, nosotros también estamos llamados a consagrarnos a



Él. Podemos hacerlo a través de la oración, los sacramentos y una vida de fidelidad.

2. La Luz de Cristo en Nuestra Vida

La fiesta de la Presentación también se conoce como la **Fiesta de la Candelaria** porque tradicionalmente se bendicen velas, símbolo de Cristo como luz. Esto nos recuerda que debemos llevar la luz de Cristo a un mundo lleno de oscuridad, viviendo con fe y esperanza.

3. La Paciencia y la Oración de Simeón y Ana

Vivimos en tiempos de impaciencia, pero Simeón y Ana nos enseñan a confiar en el tiempo de Dios. La oración y la fidelidad nos ayudan a reconocer la presencia de Cristo en nuestra vida.

4. La Profecía de la Cruz en Nuestra Vida

El sufrimiento es parte de la vida cristiana. María nos muestra que acompañar a Cristo significa estar dispuestos a aceptar la cruz con amor. Cuando enfrentemos dificultades, recordemos que la cruz siempre lleva a la resurrección.

Conclusión: Presentemos Nuestra Vida a Dios

La Presentación de Jesús en el Templo nos llama a consagrarnos a Dios con fe y humildad. Nos invita a ser luz para los demás, a vivir con paciencia y esperanza, y a aceptar nuestra cruz con amor. Que como María, José, Simeón y Ana, sepamos reconocer a Cristo en nuestra vida y anunciemos su luz al mundo.

Oración Final

«Señor Jesús, Luz de las naciones, ilumina nuestro corazón para que podamos reconocerte y seguirte. Ayúdanos a presentarnos cada día ante Ti con humildad y amor. Que como María y José, seamos obedientes a Tu voluntad, y que como Simeón y Ana, sepamos esperarte con paciencia y esperanza. Amén.»